

## SÁBADO 17

### ANIMALES ENFERMOS

(Basado en la Historia de plagas de Egipto- IV en Éxodo 9: 1-7)

*(Llevar una caja de primeros auxilios. Abra y muestre a los niños su contenido; remedios, jeringas descartables, parches, termómetro, etc.)*

¿A quién le gusta estar enfermo? A mí tampoco me gusta.

¿Sabían que muchas enfermedades existen porque no cuidamos bien de nosotros mismos? Es verdad. Si comemos mucho dulce, tortas, bombones, galletas y bebemos muchas bebidas, podríamos por ejemplo, tener caries, resfriados, gripes, dolor de cabeza o de garganta.

Cuando dormimos poco o dormimos tarde, también podemos enfermarnos. Lo mismo sucede cuando nos olvidamos de beber 8 vasos de agua por día.

Pero no somos solamente nosotros, quienes podemos enfermarnos, nuestros animales también pueden enfermarse, si olvidamos vacunarlos o si no le damos raciones de alimentos saludables.

La historia bíblica de hoy, habla del día en que tanto las personas como los animales quedaron enfermos.

Era la sexta vez que Moisés iba hasta el palacio para hacer el mismo pedido a faraón. Él decía: “deja a los israelitas salir de Egipto para adorar a Dios”. Pero el faraón respondía: “yo no



conozco a tu Dios, ni sé si Él existe, por lo tanto no voy a dejar salir a ningún esclavo para ningún lugar”.

Aquel día Dios mandó que Moisés fuese hasta el fuego, tomase mucha ceniza en sus manos y las tirase para arriba. ¿Sabes lo que parecía? Una lluvia de cenizas y aquel polvo se desparramó hasta bien lejos.

Fue entonces que las vacas comenzaron a sentirse mal. Todos los días ellas daban 30 litros de leche cada una, para su dueño. Pero aquel día, después que Moisés tiró la ceniza, ellas comenzaron a sentirse con mucha fiebre.

Las vaquitas se acostaron en el pasto y comenzaron a mirar para el campo y pedir ayuda. Fue entonces que vieron otros bueyes y terneros, que también enfermos. Ella miró hacia el otro lado del campo y vieron que los cabritos también estaban enfermos. Cerca de la casa de su dueño estaba el gallinero, pero ellas vieron al gallo que siempre andaba bien erguido y cantando, ahora con la cabeza baja, lo mismo las gallinas y los pollitos. ¡Todos estaban enfermos!

La última esperanza de ayuda era el estanciero egipcio, su dueño. La puerta de la casa de la hacienda se abrió y ellas mugieron: “Muuuuuuuuuuuu”- pidiendo socorro. Pero entonces ellas percibieron que el estanciero, su esposa y los hijos estaban todos saliendo para ir al médico, porque también estaban enfermos.

Y para peor, más tarde, hasta los magos, que eran médicos, también se habían enfermado.

- ¿Y ahora? ¿Quién iba a cuidar de todos ellos?

Unos pocos días después ya nadie más, se sintió enfermo. Todos los animales y personas estaban bien. Una tarde se oyó esta conversación:

-“Fue Moisés hijo, quien nos curó. Él oró a su Dios y su oración fue respondida. Sanó a cada persona de Egipto y también a nuestros animales”.

Ahora todos sabían que los animales y las personas, habían estado enfermos por causa de la obstinación y desobediencia del faraón.

Mucha gente hoy también es obstinada. En su obstinación no cuidan de sus animales y resultan enfermos. Dios quiere que cuidemos sus criaturas, hasta las más pequeñas.

Por lo tanto, si ustedes encuentran algún animalito enfermo, no dejen de cuidar de él. Y cuídenlo con cariño. Como hizo con Moisés, Dios quiere ayudarlos a cuidar de los animales. Oremos a Dios pidiéndole que seamos buenos con los animales.